

# Citizens United y la billetera elástica

Gonzalo Baeza



Uno de los papás del colegio de mi hija solía ser parte del *staff* de una senadora republicana en Washington, DC. Hoy hace clases de *spinning* y vive en el mismo pueblo de West Virginia donde vivo yo, lejos de Washington y del Congreso. Cuando hablamos de su antiguo trabajo, insiste en que lo que menos le gustaba eran los *“fundraisers”*, funciones sociales para recaudar fondos de campaña. “Para trabajar en Capitol Hill”, me dice, “tienes que tener dos cosas: un hígado elástico y la capacidad de ir a cuanto *fundraiser* sea necesario”.

Si bien obtener financiamiento es un problema para todo candidato, desde 2010 éste se ha agudizado tras un controvertido fallo de la Corte Suprema. Conocido como “Citizens United”, es la culminación de un juicio en que un grupo conservador del mismo nombre acudió a tribunales porque no se le permitía difundir por televisión un documental crítico de Hillary Clinton, en 2008. Hasta entonces,

la ley no permitía a corporaciones como Citizens United efectuar gastos con fines electorales. El fallo del máximo tribunal determinó que impedir este tipo de gastos era inconstitucional ya que vulneraba la primera enmienda sobre la libertad de expresión.

Desde entonces, la cantidad de dólares gastados en cada ciclo electoral crece. Para las elecciones de 2012 se gastaron 7 mil millones de dólares. Cerca de la mitad fueron recaudados por los candidatos y unos 2 mil millones por los partidos políticos. Otros 2 mil millones fueron aportes de corporaciones, principalmente a través de los llamados “Super Political Action Committees” o Super PAC.

Todo indica que la cifra de 2012 será superada este año. Según lo informado por la comisión federal de elecciones en abril, la fallida campaña presidencial de Jeb Bush costó 162 millones de dólares y 126 millones provenían de Super PAC. Por su parte, la campaña de Clinton ha costado 262 millones de dólares en lo que

va de primarias, y 76 millones provienen de Super PAC.

Si bien los Super PAC no pueden por ley coordinar sus actividades con la campaña del candidato que apoyan, gozan por ello mismo de mayor libertad para difundir su mensaje. Es así cómo un Super PAC que apoya a Ted Cruz difundió fotos de una sesión de modelaje de la mujer de Donald Trump, Melania, en que aparecía semidesnuda, y un Super PAC que apoya a Clinton produjo avisos televisivos donde comparaban a su rival Bernie Sanders con Hugo Chávez.

Citizens United abrió las compuertas para las donaciones millonarias a campañas electorales y ha obligado a los mismos políticos a aumentar las horas que dedican a recaudar fondos. Junto con un hígado elástico para asistir a funciones con potenciales contribuyentes a las campañas, lo que se necesita para elegir a un candidato en Estados Unidos es una billetera elástica.

**“Para las elecciones de 2012 se gastaron 7 mil millones de dólares. Todo indica que aquella cifra será superada este año”.**

Claudio Orrego  
Intendente de la R.  
Metropolitana



## La cabeza donde están los pies

Muchas veces he señalado la necesidad de que las autoridades conozcan el territorio y ejecuten las políticas públicas en conjunto con los ciudadanos. “La cabeza piensa donde están los pies”, digo, para explicar que sólo conociendo las problemáticas concretas se puede arribar a conclusiones adecuadas y dar sentido de urgencia a nuestras acciones como Gobierno. Además, sólo cuando los vecinos participan y ayudan en el diseño y concreción de los proyectos que les atañen, éstos son eficaces y exitosos.

Las políticas “desde arriba”, hechas por técnicos iluminados que planifican en sus escritorios qué hacer y cómo hacerlo, corren el serio riesgo de fallar, malgastar recursos y hacer perder la confianza y la paciencia de la ciudadanía.

A modo de ejemplo. Hoy impulsamos planes integrales en cuatro territorios de alta complejidad de la Región Metropolitana: La Legua, Bajos de Mena, Tiltitil y la población Parinacota, en Quilicura. Son lugares con poca presencia del Estado y un gran deterioro en las condiciones de vida de sus habitantes.

Las particularidades de cada barrio hacen inviable un plan estandarizado. Por ejemplo, el mayor problema de Bajos de Mena es el hacinamiento y el poco acceso a servicios públicos y transportes, mientras en La Legua, y de cierta manera Parinacota, el principal problema es la instalación de bandas, que han hecho de la delincuencia y la extorsión una forma de vida. Tiltitil se ha convertido en el patio trasero de Santiago, con vertederos, chancherías, cárceles y una escasa y cara conexión con la capital.

Otro ejemplo. Hemos hecho cabildos comunales en las 52 comunas de la región, de donde nos hemos enterado de las principales preocupaciones de los vecinos. Desde fines del año pasado estos cabildos se han enfocado en la principal preocupación expresada en esa primera serie: la seguridad. En ocasiones, pequeñas modificaciones en el statu quo suponen cambios positivos fundamentales.

Es importante que al apostar por la recuperación de los espacios públicos, resguardando la relación entre iguales y reinstalando el concepto de autoridad, pongamos de relieve las necesidades de aquellos que viven en esos barrios. Son ellos quienes mejor conocen sus necesidades. Las autoridades debemos andar con el ojo despierto, el oído atento y los pies en el barro.

# Presidentes, ministros, directores

Claudio Pizarro

Centro Sistemas Públicos (CSP)  
Ingeniería Industrial U. de Chile



La gestión del Estado enfrenta cambios acelerados y profundos, los que, impulsados por la tecnología —digital, *cloud* y *mobile*—, se traducen en ciudadanos más informados y exigentes en términos de pertinencia, oportunidad y transparencia de las soluciones y prestaciones que les exigen al sector público y privado. El ciudadano cuenta con más herramientas para organizarse, aunque sea informalmente, ejerciendo un rol cada vez más gravitante en la vida pública.

Los poderes del Estado —Ejecutivo, Legislativo y Judicial— enfrentan estos nuevos escenarios habiendo impulsado esfuerzos en su modernización, con los recursos y capacidades que disponen. En los últimos 15 años, sin embargo, los cambios se han acelerado, poniendo a la gestión pública en una situación compleja. El Estado debe entregar respuestas cada vez más rápidas, lo que requiere tenerlas pensadas y preparadas para cuando la situación lo amerite, y no responder bajo condiciones de urgencia.

Para afrontar estos desafíos, la gestión pública debe abordarse con criterio técnico y político. Si bien se ha avanzado mucho, con iniciativas como Chile Atiende o la Alta Dirección Pública (ADP), la brecha frente a las exigencias de los ciudadanos aumenta.

Los ajustes para responder a estas exigencias requieren procesos de transformación de largo aliento, de entre cinco a 10 años, como lo realizado durante la década del noventa en el SII. Este es un caso excepcional, por el tiempo que la autoridad estuvo en el cargo y por la competencia para desempeñarlo y llevar adelante los cambios.

Para realizar los cambios requeridos en organismos públicos, la gestión del Ejecutivo descansa primero en la Presidencia de la República, luego en sus ministros y, finalmente, en los jefes de servicio. Es una gestión muy personalizada, dejando de lado aprendizajes en materia de gobierno corporativo, situación que separa nitidamente la dirección de la administra-

ción. Una única persona no puede llevar el peso de las transformaciones, ya que hablamos de organizaciones grandes y complejas, con múltiples intereses cruzados.

No podemos permitirnos que organismos tan importantes como el Senam, el INE, la Direcon o la Junaeb, entre otros, no lleven adelante los procesos de transformación que les permiten abordar desafíos que están a la vuelta de la esquina. El diseño y ejecución de políticas públicas requiere de gobiernos corporativos fuertes y de equipos ejecutivos altamente calificados. Ello requiere de visión política y capacidad profesio-

**“El diseño y ejecución de políticas públicas requiere de gobiernos corporativos fuertes y de equipos ejecutivos altamente calificados”.**

nal para convocar a quienes sienten la pasión para participar de este momento de cambio, tanto en la dirección como en la administración. Se trata de sentar las bases de una época, como la que hubo al inicio de los noventa, con el retorno a la democracia, que convocó a muchos de los mejores profesionales que el país tenía en esos momentos.